



4 de Octubre de 2.008

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y luz, de mi Luz, en vuestras almas.

Gracias por estar aquí Conmigo rezando y pidiendo por el mundo entero. Cuánta falta hace, hijos míos, rezar por tantos hijos, mis hijos pequeños que necesitan del Amor de Dios, de mi Dios, vuestro Dios. Cuántos se retiran de Él por los caprichos, vanidades, lujurias, mentiras y odios. Vosotros sois mi “rebañico” y os traigo aquí a rezar Conmigo. Tenemos que salvar al mundo con nuestras lágrimas, nuestros llantos, con nuestras penas, con nuestros dolores, con todo aquello que mi Dios, vuestro Dios, os da para salvarlo.

Sí, hijos míos, quiero que este mes meditéis a Samuel. También os digo que, un día, mi Hijo vino a la Tierra y se apareció a un “pobrecico”, a un gran Santo hoy en día para la humanidad, Francesco (San Francisco de Asís), y le dijo: “Hijo mío, repara mi Iglesia”. Yo hoy también os digo que reparéis la Iglesia de mi Hijo, mi Iglesia, vuestra Iglesia, porque necesita Pastores, necesita hijos con fuerza, os necesita a vosotros para reparar muchas cosas que están pasando en la Iglesia de mi Hijo.

Vosotros sois pilares, vosotros sois elegidos, vosotros sois mis pequeños, ¡nada!, pero mucho, hijos míos, porque os doy un corazón limpio y de amor. Yo os doy dulzura y por eso quiero que esa dulzura que os doy la llevéis vosotros al mundo para que vea el mundo que todavía en la Tierra hay hijos que aman a su Dios, mi Dios, vuestro Dios.

Sí, hijos míos, virus vendrán a la Tierra, como ya sabéis, virus que fulminarán radicalmente y los hombres no entenderán ni sabrán de donde vienen. Pero son los hombres los que hacen estas cosas al mundo, por su soberbia, por aquellos que no quieren postrarse a adorar y

amar a su Dios. Vosotros, hijos míos, estad siempre en el Corazón de mi Hijo, haced penitencia, haced oración perfecta. Sí, hijos míos, Sagrario, Sagrario, Sagrario. Allí es donde quiere mi Hijo que vayáis a pedirle y a saborear su Amor. Él os salva, Él os quiere, Él quiere que vosotros pidáis allá en el Templo, en su Templo, mi Templo, por todos los hombres. Pedid por vuestros hijos, pedid por vosotros, convertíos diariamente a mi Dios, vuestro Dios. Eso es lo que pide mi Corazón Inmaculado. Sed santos y buenos.

Venid aquí, hijos míos, venid a pedir por todos aquellos que necesitan algo de mi Corazón. Pedidme y venid que Yo estoy aquí por vosotros, para daros aquello que necesitáis, venid a este lugar que es Faro de Luz, Faro de los hombres.

Aquí vendrán, como vosotros venís, muchos hijos míos a pedir por el mundo y por ellos mismos; por eso os digo, hijos míos, que marchéis con amor, para el amor, que deis amor, que os queráis, que no tengáis rencillas, ni cóleras, ni os insultéis, hijos míos, que todo sea amor, que todo lo que salga de vuestro corazón sea amor, hijos míos, como Yo os doy Amor. Por eso os traigo aquí, para que vosotros me imitéis, porque Yo siempre os doy la dulzura, soy Consuelo de vuestros corazones, Consuelo del mundo, Consuelo de todos mis hijos.

Qué pena me dan, hijos míos, aquellos que no quieren ver el Rostro de su Dios y se van agonizando a lo profundo del suelo, del Infierno. Hijos míos, sí hay Infierno, sí hay Infierno. ¿Sabéis cuál es el Infierno mayor del hombre? Es no poder ver nunca el Rostro de su Dios, su Creador, eso es el Infierno, hijos míos, por eso vosotros haced méritos, hijos míos, para que no caigáis en tentación, ni venga el Demonio a cogeros. Estad alertas y buscad siempre el Corazón de mi Hijo y mi Corazón.

Ahora, hijos míos, Yo os doy mi bendición, como os la da mi Padre, mi Creador, vuestro Padre y Creador, mi Hijo de Amor, Salvador y el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador y Yo vuestra Madre Myriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós pequeños míos, adiós hijos míos, llevad el Evangelio de mi Hijo al mundo, no tengáis miedo. Gritad, gritad que mi Hijo está con todos los hombres y los ama a todos. Adiós hijos.

Ntra. Madre en Monte Faro de Luz